XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Repensar la palabra diseño desde el activismo gráfico en los movimientos sociales feministas contemporáneos.

Ignacio Ravazzoli y Franco Obispo.

Cita:

Ignacio Ravazzoli y Franco Obispo (2023). *Repensar la palabra diseño desde el activismo gráfico en los movimientos sociales feministas contemporáneos. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/888

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Repensar la palabra diseño desde el activismo gráfico en los movimientos sociales feministas contemporáneos

Ignacio L. Ravazzoli / iravazzoli@gmail.com

Franco Obispo / franco.obispo@gmail.com

FADU UBA

1. Introducción: La palabra como forma de poder en el campo proyectual

Quien nomina, domina

Pierre Bourdieu

Asumimos a la palabra desde una densidad filosófica-política. La palabra no es neutra, sino que enmascara una serie de relaciones de poder que implican que quien tiene la capacidad de nombrar también está ejerciendo un acto de dominio. No cualquiera tiene la capacidad o está en la posición de nominar, y cuando lo hace establece necesariamente una jerarquización, ya que se define desde una óptica y está determinado por una serie particular de intereses.

El campo de las disciplinas proyectuales no está exento de esta lógica, dado que se encuentra mediado por pujas posicionales al interior del diseño que definen cuáles son las formas válidas de hacer proyectualidad. Desde este enfoque, cuando se visibiliza una práctica, también se pueden velar otras, dejándolas por fuera de las definiciones e invisibilizándolas en consecuencia.

Preguntarnos por lxs dueñxs del **diccionario proyectual** es también una forma de re-hacer al diseño. Porque las definiciones no son estáticas y, nuevamente, no están exentas de debates y pujas por ver quién ocupa qué posición en el campo del saber. Preguntarnos entonces dónde está el capital simbólico (Bourdieu, 1984) y quiénes lo detentan, quiénes tienen la potestad de definir y quiénes no, es también pensar y hacer al diseño. Porque asumir a las disciplinas proyectuales como neutras o mediadas por una dimensión socio política forma parte de la construcción de discursos y, en consecuencia, en la construcción de realidades. Asumiendo este campo de disputa

dentro de lo proyectual, proponemos como objetivo de esta ponencia repensar las potencialidades del diseño a la luz del activismo gráfico producido en los últimos años en el marco de los movimientos sociales feministas argentinos de los últimos años. Para ello planteamos que existe también una dimensión alternativa del diseño, que puede encararse desde las formas colectivas y cooperativas de expresión y creación, y desde concepciones políticas que exceden la visión disciplinar hegemónica.

Los movimientos sociales feministas contemporáneos pueden generar un cuestionamiento a la visión neutra/apolítica de las disciplinas proyectuales. El activismo gráfico como una forma de expresión cada vez más extendida demuestra que hay múltiples formas de hacer diseño, y que esas formas, sin necesidad de ser manifestaciones partidarias o de militancia en términos de una matriz de funcionamiento clásico, sí son formas de participación ciudadana con una carga política manifiesta[1]. Si bien en muchos casos existen procesos de creación y difusión de piezas gráficas desde un punto individual, el activismo habilita formas de colectivización y asociación donde comienzan a aparecer formas comunitarias que se resuelven simultáneamente en el espacio público (Borja y Muxí, 2003; Borja, 2000) y el espacio público virtual (Lins Ribeiro, 2002), donde las redes sociales, amén de la dimensión del control al que la sociedad está sometida, se presentan como posibilidad de generar redes horizontales multinodales que sostienen prácticas contra hegemónicas y reivindicaciones sociales en pos de una sociedad más justa.

Desde este enfoque, entonces, entendemos que el diseño puede ser una forma de participación política que habilita múltiples canales expresivos y creativos que pueden involucrar activamente a lxs ciudadanxs en procesos socio-políticos y en movimientos sociales contemporáneos como los feminismos de los últimos años, donde el cuestionamiento a un modo de organización social heteropatriarcal se instala cada vez con más fuerza en la agenda pública.

2. El diseño como práctica profesional y el diseño como habilidad del ser humano

El activismo en los movimientos sociales feministas contemporáneos argentinos nos muestra también la potencialidad que tienen las disciplinas proyectuales para erigirse como formas de expresión en constante expansión y mutación, en un mundo mediado

[1] Lo que, desde ya, no excluye que haya diseño en las manifestaciones y organizaciones de corte partidario.

por la imagen. Los afiches, las piezas circulando en redes sociales en múltiples formatos y con una variedad gráfica altamente heterogénea nos hablan también de cómo el diseño expande su campo de acción y es utilizado por gran cantidad de ciudadanxs para transmitir y sostener reivindicaciones sociales. Ahora bien, el ámbito de la creación, producción y circulación no es potestad única de lxs profesionales proyectuales, sino que el campo se expande, dada la cantidad de gráfica circulante. Siguiendo a Manzini (2015), podemos hablar de una interrelación entre diseño experto y no experto en el activismo gráfico al interior de los movimientos feministas. De este modo, las piezas componen un corpus visual sumamente rico y diverso donde se observan múltiples recursos técnicos y discursivos, soportes y contenidos. Al ampliar la acepción del diseño hacia una noción de ciudadanía comprometida, el campo proyectual refuerza su potencia política y su posibilidad de incrementar el alcance. Esto no necesariamente implica que todas las personas diseñen en base a competencias profesionales, pero sí que tengan criterios de diseño que pueden aplicar en la creación de gráfica y en la posterior difusión, atento a que el uso de programas de diseño también se expande cada vez más, lo que potencia la noción del diseño como habilidad humana. Cabe aclarar, sin embargo, que esto no implica un acceso universal a estos recursos, dado que el acceso a las TICs es muy disímil, sobre todo en realidades latinoamericanas como la argentina. Desde esta óptica, la expansión de estos recursos no implica universalización ni democratización total, aunque es indudable que, sobre todo en las grandes ciudades, el crecimiento de la conectividad, la utilización de dispositivos móviles y el uso de software de diseño favorecen la capacidad de expresión ciudadana y el alcance de reivindicaciones sociales a través de la gráfica.

Desde este enfoque donde el diseño se abre a la ciudadanía en general, se reconoce a lxs diseñadorxs como operadorxs culturales (Ledesma, 2003), y se asume la necesidad de

> operar críticamente y describir y delimitar un modo de hacer diseño que, por los usos y costumbres, ha venido conformándose como diseño social y que, de manera análoga a la de sus pares –el trabajo social o la medicina social– tiene como fundamentos la búsqueda de los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad. (Ledesma, 2018, p. 72)

3. Creación y circulación: Hacia una mirada proyectual ampliada

En el marco de los movimientos feministas, el activismo gráfico como una forma de participación política a través del diseño puede abordarse desde una visión ampliada de lo proyectual. A la riqueza y diversidad de recursos y técnicas en el ámbito de la creación/producción, debemos agregar la dimensión de la circulación/difusión como parte de un todo. En mayor o menor medida, y teniendo en cuenta que las reivindicaciones sociales actuales se resuelven simultáneamente en el espacio público y en el espacio público virtual, la creación de piezas va muchas veces acompañada de un pensamiento que excede la concreción del diseño y que se orienta a establecer diversas estrategias orientadas a maximizar el alcance de los movimientos sociales a través del desarrollo de un corpus visual. En este sentido, las redes sociales ofrecen cada vez más formas de compartir, formas que están siendo continuamente reformuladas y que, también es necesario decirlo, se encuentran atadas a los cambios en el algoritmo, lo cual hace variar el alcance de las publicaciones. No obstante esto, y teniendo en cuenta que también existen canales alternativos a las redes sociales en el espacio público virtual para difundir una causa, se asume que plataformas como Instagram, Twitter o Facebook habilitan diversas vías de difusión y formas de compartir gráfica.

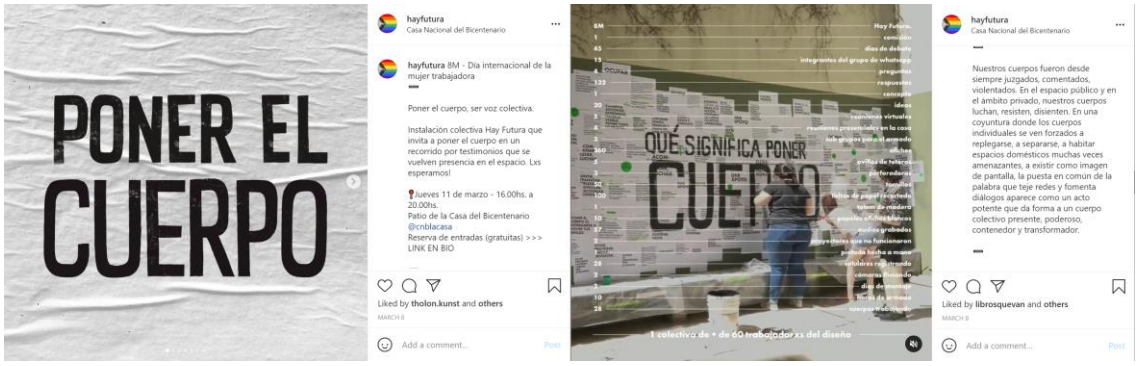
Más allá de ello, lo interesante a destacar en la experiencia de los feminismos contemporáneos en relación al diseño, es que han ido surgiendo diferentes formas de colectivización y cooperación que proponen formas novedosas de hacer diseño y de participar como ciudadanxs en busca de sociedades más justas e igualitarias. Lo colectivo, entonces, resulta una forma de participar políticamente a través del diseño que cada vez adquiere mayores variantes. Podemos consignar algunas de estas formas colectivas de participación de la siguiente manera:

- Materialización de piezas gráficas de manera colectiva: Un ejemplo de esta forma de trabajo pude observarse en Onaire, donde la interrelación entre diseñadorxs expertxs y no expertxs se observa de manera directa en el campo de la creación. La técnica del collage (denominada Guiso gráfico por el grupo), donde todas las personas participantes aportan su mirada, genera una obra de autoría colectiva que permite al grupo, hace ya varios años, trabajar con diversas temáticas sociales. Por caso, en la FADU actualmente en una de las escaleras se encuentra una impresión en lona de una obra realizada en el marco de la materia Diseño y Estudios de Género (DyEG) dictada en dicha facultad (figura 1).



Figura 1. Mural colectivo realizado por estudiantxs y Onaire. Fuente: Página 12

- Gráfica colectiva, entre el espacio público virtual y el espacio físico/público: Comienzan a observarse casos en los que la materialización de piezas corpóreas integra una instancia virtual, sea de organización como de aporte de material o diálogo colectivo (sobre todo en un contexto de pandemia donde los encuentros cara a cara siguen estando reducidos). Un ejemplo reciente fue la instalación gráfica que la colectiva Hay Futura realizó en el 2021 en la Casa Nacional del Bicentenario. La pregunta por el acto de poner el cuerpo, tratada por los feminismos contemporáneos, es retomada por la colectiva de diseñadoras de una manera novedosa: proponen una pregunta en las redes valiéndose de los recursos disponibles en la sección de Historias de Instagram (figura 2).



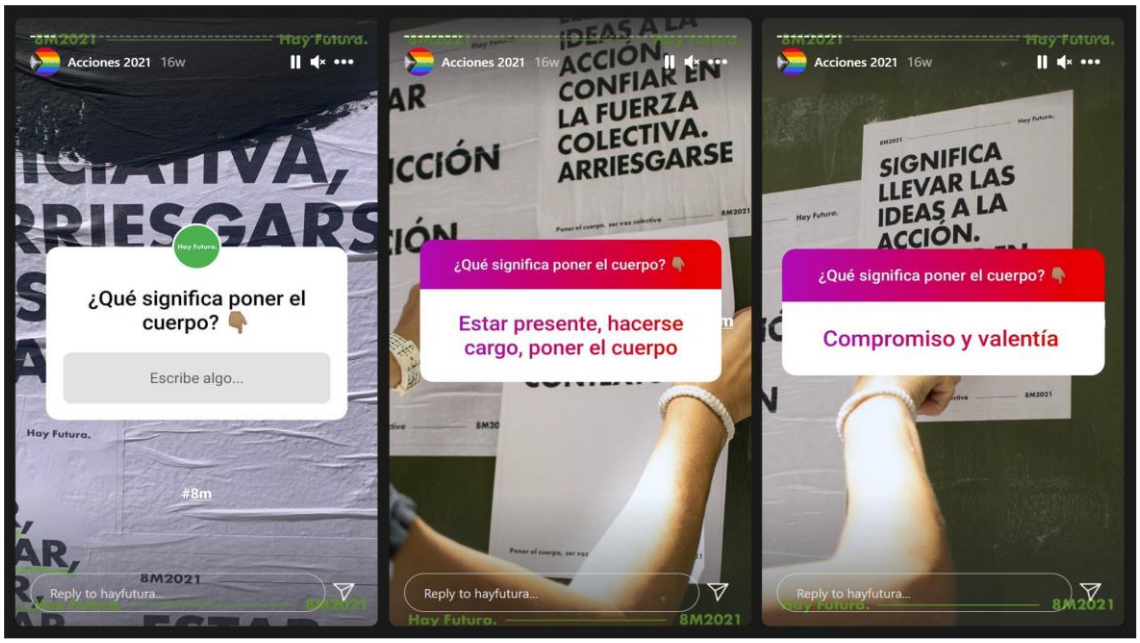


Figura 2. Capturas de pantalla de la experiencia que culminó en la exhibición en la Casa Nacional del Bicentenario, donde se observa el diálogo entre los recursos de las redes sociales y el espacio físico. Fuente: IG de Hay Futura

- Iniciativas colectivas que nuclean a ilustradorxs y diseñadorxs: Tal es el caso de Línea Peluda, que en sus redes sociales y en base a una serie sencilla de requisitos gráficos, comparte y difunde producción de creadorxs asociadas a las reivindicaciones feministas (figura 3); y genera vínculos y lazos colectivos y colaborativos que exceden al espacio público virtual y se trasladan también al espacio público.

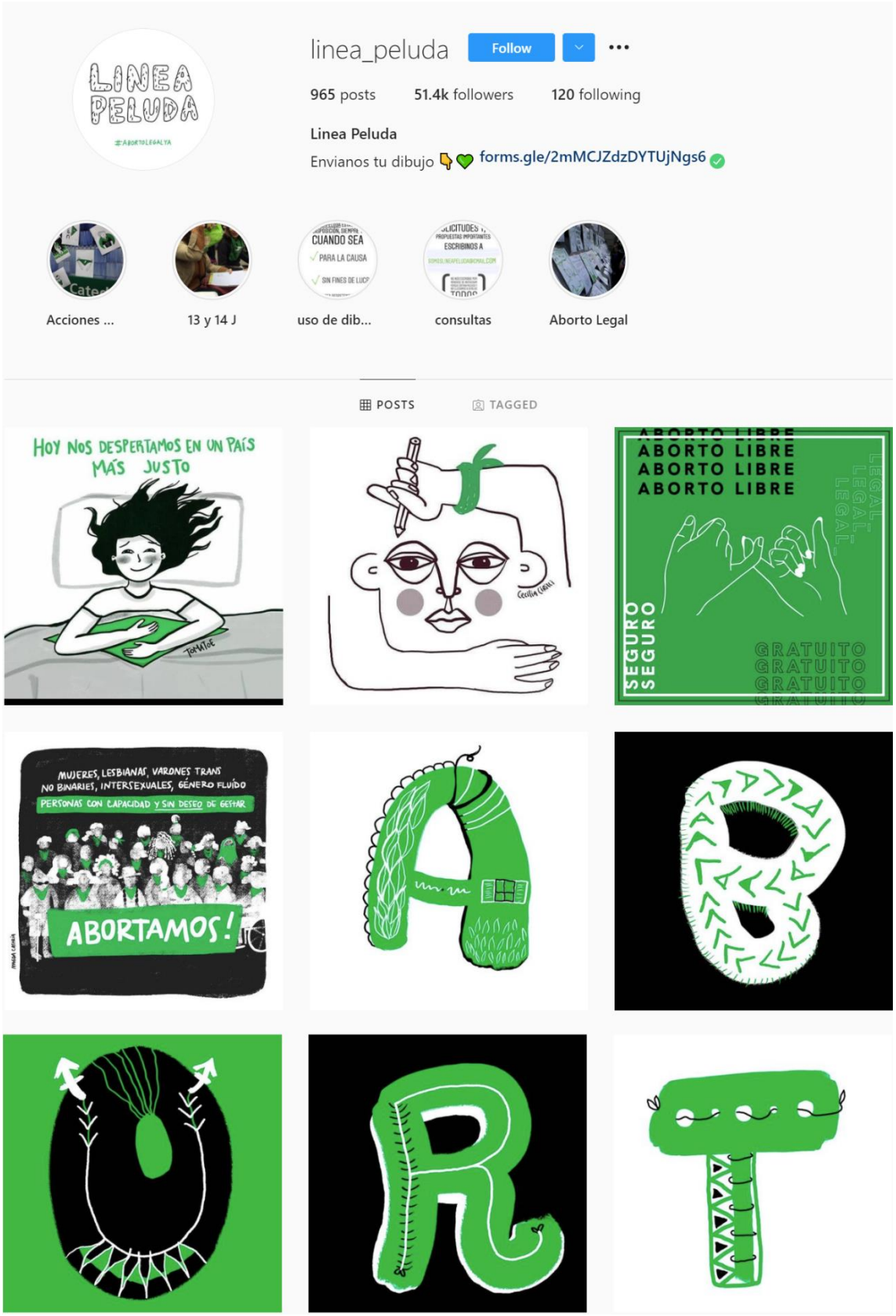


Figura 3. Captura de pantalla de las últimas piezas gráficas subidas a las redes sociales. Fuente: IG de Línea Peluda.

- Colectivización de gráfica para su posterior intervención y difusión: generalmente, iniciativas de diseñadorxs expertxs proponen democratizar el contenido gráfico para que pueda ser utilizado por la ciudadanía como forma de expresión. El espacio público virtual permite liberar el contenido y eventualmente generar contenido complementario (sugerencias técnicas para la materialización de las piezas, tutoriales), para que pueda ser utilizado tanto en la Web como en el espacio público. En esta utilización se da un diálogo con un amplio abanico de diseñadorxs expertxs, que no solamente utilizan las piezas como originalmente vienen dadas, sino que operan sobre ellas generando propuestas diferentes que enriquecen la participación activista. Ya a partir de principios de los 2000, Mujeres Públicas proponía piezas gráficas disponibles para su uso libre a través de la Web (figura 4). Autodefinidas como Grupo Feminista de Activismo Visual, generan un cruce entre artes visuales y activismo político como forma de expresión. Para ello, a través de su página Web habilitan una democratización del material que generan, permitiendo la descarga de diferentes propuestas para que cualquiera pueda utilizarlas como crea conveniente (las dos imágenes corresponden a los proyectos Mujeres colonizadas -2004-, y Tetaz -2006-).

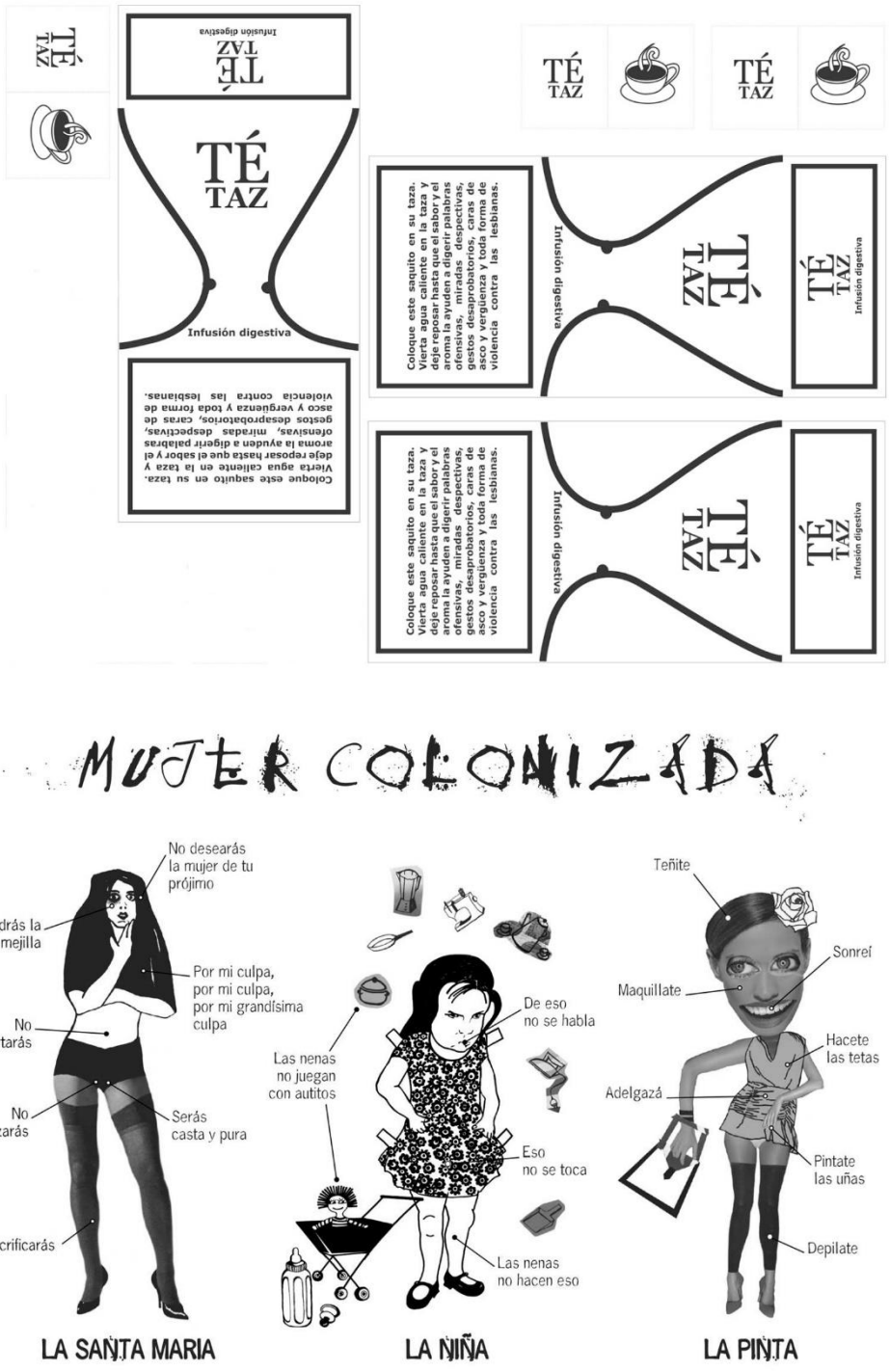


Figura 4. Piezas disponibles online para uso libre. Fuente: mujerespublicas.com.ar

- Agrupaciones multidisciplinares atravesadas por el diseño: En base a un trabajo colaborativo, diversas agrupaciones con personas pertenecientes a distintas disciplinas elaboran piezas gráficas reivindicativas. En la figura 5 se observa un

trabajo del colectivo Datasketch, centrado en el Datactivismo, y en este caso atravesado por el diseño de una pieza corpórea. A través del rastreo de datos, generan un Homenaje a las víctimas de femicidio en América Latina, conformando una gran imagen del rostro de Lucía Pérez, asesinada en el 2016. Un componente destacable de esta acción es que Datasketch es originario de Colombia, pero en la interrelación que se establece entre lo virtual y el espacio público se habilita una ampliación del alcance de estas iniciativas, que trascienden las fronteras de los Estados Nación. De hecho, en 2018, año de la acción, parte del grupo viajó a Argentina para materializar la propuesta expositiva.

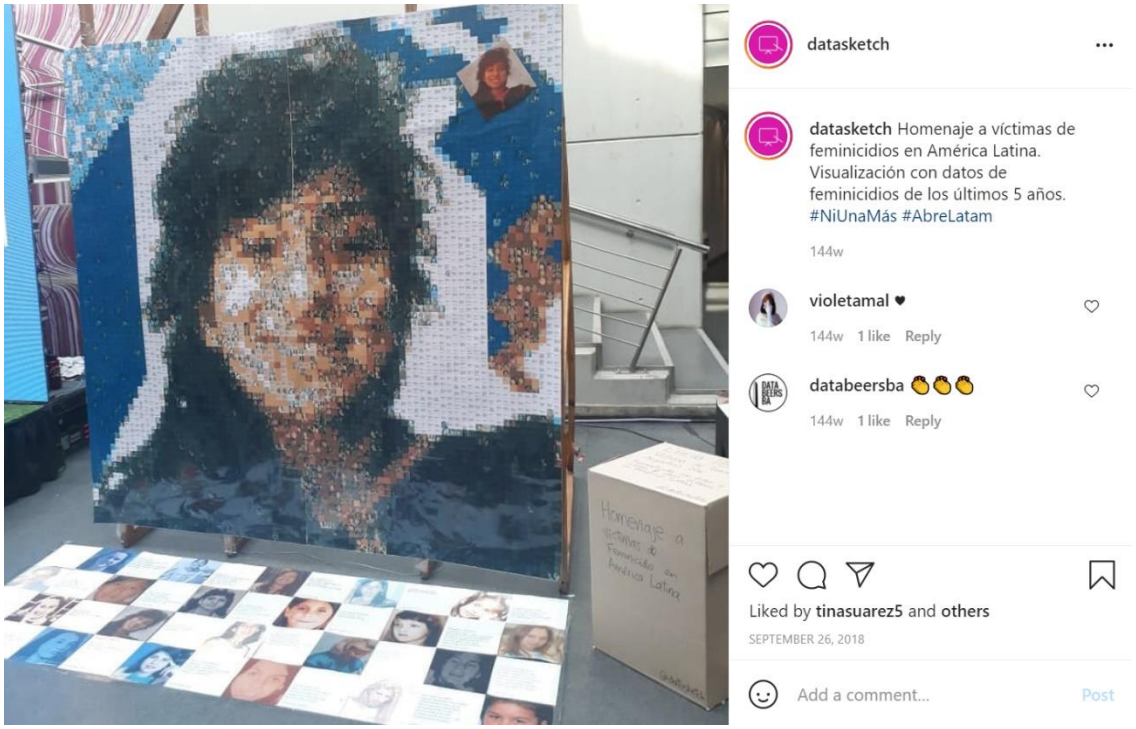


Figura 5. Captura de pantalla de la imagen realizada por Datasketch. Fuente: IG del colectivo

4. De lo individual a lo colectivo

Los casos anteriormente mencionados nos interpelan acerca del carácter colectivo del diseño que, en el marco del tándem espacio público/espacio público virtual (Sahady Villanueva y Gallardo Gastelo, 2000), generan nuevas formas de participación activista en torno a los feminismos contemporáneos. Muchas veces se piensa a la proyectualidad

desde la esfera de la creación/producción, que puede ser resuelta de manera individual. Pero el activismo gráfico de los últimos años repiensa la dimensión proyectual, ampliándola al campo de la asociación y la circulación/difusión de contenido vinculado a causas sociales que giran en torno a una sociedad más justa e inclusiva.

Las redes sociales, por otro lado, permiten pensar en prácticas de creación que pueden ser originariamente individuales, pero que encuentran múltiples canales de expresión y de circulación y difusión que implican vínculos con otrxs. En la actualidad, estas redes, sin dejar de reconocer que también son mecanismos de control inéditos en la historia moderna, ofrecen formas muy variadas de generar material y participar a través de la gráfica. Además, se vuelven parte fundamental de los movimientos sociales actuales, dado que ofrecen nuevas vías de organización y expresión que se retroalimentan con las manifestaciones públicas. El diseño, en estos casos, aparece con fuerza en ambos casos, potenciando el alcance de las reivindicaciones sociales contemporáneas.

En este contexto, el activismo gráfico en los feminismos pone de manifiesto formas de diseño con una carga política manifiesta (no necesariamente asociada a un partido o agrupación determinados), que abarcan a públicos amplios (tanto expertxs como no expertxs del diseño) y que se vuelven modos de colaboración/creación/circulación de matriz colectiva.

5. Conclusiones

En “Las palabras y las cosas” (1968), Foucault se pregunta

> ¿A partir de qué "tabla", según qué espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas? ¿Cuál es esta coherencia —que de inmediato sabemos no determinada por un encadenamiento a priori y necesario, y no impuesta por contenidos inmediatamente sensibles? (p. 5)

El interrogante del autor por el espacio que hace posible la aparición, el ordenamiento y la clasificación, y por la función del lenguaje en torno a un saber, también puede trasladarse y repensarse desde el diseño y los activismos feministas. El diseño puede ser político, aun cuando dicha dimensión aparezca velada desde los discursos hegemónicos. El diseño puede ser militante, incluso también puede ser partidario. El diseño puede ser individual en torno a la materialización de una pieza, pero también

puede ser colectivo en esa misma dimensión. El diseño puede ser también una forma de hacer/pensar que fomenta vínculos y asociaciones. El diseño puede ser una forma de participación ciudadana extendida, que no solamente sea potestad de lxs diseñadorxs expertos. El diseño puede ser muchas otras cosas, que conviven dentro de un campo disciplinar complejo, emergente y en constante mutación.

En cualquier caso, lo interesante aquí es comenzar a cuestionar una visión única y hegemónica de lo proyectual, dando paso a nuevas formas de entender la palabra diseño desde una perspectiva lo más amplia y plural posible. Es en este sentido que los feminismos contemporáneos, y la variedad y riqueza en la participación a través del activismo gráfico, nos permiten pensar y visibilizar alternativas contra hegemónicas donde el diseño se construya como participación, como iniciativa colectiva y como modo de expresión ciudadana. Si los feminismos vinieron a denunciar/desnaturalizar un orden dado, a deconstruir formas de pensar, quizás también podamos pensar bajo esa lógica en torno a las disciplinas proyectuales.

6. Referencias bibliográficas

Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

Bourdieu, P. (1984). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Cambridge: Harvard University Press.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Ledesma, M. (2003). Diseño gráfico, una voz pública. Buenos Aires: Argonauta.

---------- (2018). “La vulnerabilidad del género. Una mirada desde el diseño social”. En *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Nro. 69, pp. 69-80.

Lins Ribeiro, G. (2002). “El espacio-público-virtual”. En *Serie Antropológica*.

Manzini, E. (2015). *Design when everybody designs. An introduction to Design for Social Innovation*. Estados Unidos: MIT Press.

Sahady Villanueva, A.; Gallardo Gastelo, F. (2000). “El espacio público y su apropiación virtual: reflexiones para un análisis”. En *Revista INVI*, 15(41).